

2. LA MISERIA DE LA DERECHA POLITICA

Alejandro Angulo Novoa

2.1. Introducción

No obstante el aspecto de carnaval ciudadano que la burguesía bogotana a imitación de sus patronos yankis, ha querido darle a los torneos electorales, las elecciones para concejos municipales y asambleas departamentales, del 9 de marzo de 1980, son un acontecimiento político que amerita un análisis en perspectiva. En ellas se manifestaron de manera muy característica, varias de las fallas básicas del sistema social colombiano.

En este artículo se estudiarán tres: la falta de participación, la descomposición política y la crisis institucional. Las tres están interrelacionadas y pueden ser causa y efecto una de otra según el ángulo desde donde se mire. Las tres son, además, susceptibles de análisis a diferentes niveles. Se intentarán dos niveles: por una parte, el del fenómeno superficial, tal como se registra en la prensa escrita y dentro de los parámetros allí usados, lo cual podría denominarse el microanálisis, y, por otra parte, su significado dentro del panorama general del desarrollo colombiano, a la luz de las grandes tendencias históricas, lo cual podría llamarse el macroanálisis.

2.2. Escudriñando la superficie

2.2.1. Abstención

El resultado más protuberante de las elecciones intermedias del 9 de marzo de 1980 es la falta de participación de los electores. Aunque se ha tratado, en los diferentes medios de comunicación, de disminuir o de exagerar su importancia, de acuerdo a los intereses políticos de cada comentarista, la verificación escueta es la del aumento del abstencionismo.

La magnitud exacta del fenómeno es imposible de precisar, dado que ni siquiera las estadísticas demográficas básicas de la población colombiana

están disponibles. Todavía se esperan los resultados del censo de 1973. A lo cual se suma la bien fundada objeción de algunos politólogos, de que, aun en el caso de que el DANE estuviera al día en su trabajo censal, la Registraduría Nacional no lo está en demografía política. La población que se halla en capacidad de sufragar no ha sido calculada debidamente.

Dentro de tales limitaciones, y ante la hipótesis forzosa de que el fenómeno es crónico, puede afirmarse con alto grado de probabilidad, que la magnitud de la abstención, en este caso, es la mayor de los últimos veinte años, o sea, que se continúa la tendencia descendente comprobada. Según diversos cálculos puede establecerse la siguiente serie histórica para elecciones de cabildos;

En 1960: 40 % del potencial electoral vota

1964: 31 %

1968: 31 %

1972: 33 %

1976: 30 %

1980: 25 %

Lo cual equivale a decir que se registró una abstención de 75 % del potencial electoral. Para el caso de Bogotá la proporción se puede estimar en 85 % de la población en capacidad de ir a las urnas(1).

Es posible que con las correcciones sugeridas por los estudiosos del fenómeno(2) la cifra se reduzca. Pero como esta reducción operaría para las fechas anteriores, subsiste la conclusión de que se trata de un grado mayor de apatía en comparación con los años precedentes.

Aunque el fenómeno de la menor participación en las elecciones intermedias no es particular a Colombia, la tendencia ascendente de la abstención tiene un significado que trasciende el mero fenómeno demográfico de una población joven desafecta de la política(3), aunque la relación juventud-abstención también ofrezca buenas posibilidades explicativas.

En efecto, la poca percepción de la importancia política de las elecciones de "mitaca" revela, o bien, desconocimiento de la verdadera naturaleza de la maquinaria política y de su funcionamiento, o bien, rechazo del juego político democrático. La primera posición podría considerarse más propia de la masa de votantes, en general, mientras que la segunda parece más pro-

1 Losada R., *Las elecciones de mitaca en 1976: Participación electoral y perspectiva histórica*, Bogotá, Fedesarrollo, 1976. *El Espectador*, 12 Marzo 1980.

2 Cepeda F., *Abstención y Oposición*, *El Tiempo*, 18 Marzo 1980, p. 5a.

3 Losada R., "Quiénes son y qué piensan los que no tienen partido político", *Coyuntura Económica*, VII, 4, Diciembre 1977, pp. 25-44.

pia del candor de la inexperiencia o del fervor revolucionario. Ambos se asocian con la juventud.

Sin embargo, el caso colombiano sugiere un descontento más profundo con el proceso electoral para las corporaciones regionales que el que pueden manifestar los solos jóvenes. Parece que el abstencionismo de la última jornada electoral en el país es un fenómeno masivo de indiferencia y descontento, que se conjuga bien con el incremento de la participación política de hecho y con la simpatía manifestada por grandes sectores de la población hacia esas afirmaciones de poder realizadas por fuera de los cauces legales y de las reglas de la participación política formalmente aceptada. Esta asociación ha sido agudamente señalada como la teoría de la **inocuidad electoral** frente a la **acción directa**(4); y la evidencia no necesita ser documentada porque la prensa nacional e internacional de los meses de marzo a mayo de 1980 ha difundido datos fehacientes.

Según esto, la tesis de algunos politólogos sobre que la abstención en las elecciones para asambleas y concejos no es signo de apatía podría ser aceptable: en realidad, es signo de descontento. Es difícil explicar que el pueblo colombiano en las circunstancias actuales sea indiferente, pero sí es muy comprensible que esté irritado con su sistema político.

Otro indicio de lo mismo parece ser la prevalencia liberal: la mayoría liberal en Colombia bien puede asociarse con el fenómeno demográfico de la urbanización, correspondiente a su vez a una transformación social de vastas consecuencias. El proceso de urbanización y el de "liberalización" conllevan un crecimiento de la capacidad crítica sobre los partidos, cuyo estado y proceso justifica el creciente escepticismo acerca de sus posibilidades reales. La mayoría liberal es una lánguida muestra de descontento de un pueblo que ha creído en la "fuerza revolucionaria" de la "ideología liberal". Aunque el tema de la decrepitud de los partidos será retomado, es oportuno consignar esa decadencia como otra de las causas de la decreciente participación electoral lo mismo que de la creciente agitación social directa. Los comentarios autocríticos de algunos jefes políticos clarividentes corroboran esta hipótesis explicativa.

Por esta vertiente se llega a las mismas verificaciones detectadas por ciertos politólogos que entrelazan el fenómeno urbanizante de Colombia con la tendencia creciente de la abstención.

También es evidente para todos que, en el caso de Bogotá, a la crisis

4 Child J., El Observador: "La inocuidad electoral" en *Alternativa*, 256, 20-27 Marzo 1980, p. 11.

partidaria se añade la crisis institucional provocada por la insignificancia de los cabildos frente a la administración central(5).

En el conjunto, se aprecia un descenso histórico de la participación electoral en las elecciones para asambleas y concejos, que tiene que ver con el proceso social colombiano, dentro del cual una de las verificaciones más importantes, corroboradas por la abstención del voto, es la proliferación de las vías de hecho frente al deterioro de las vías de derecho.

2.2.2. Penuria de los partidos

El otro dato notable de las elecciones del 9 de marzo es la recomposición de las fuerzas dentro del bipartidismo. El hecho liberal se ha tipificado como la surgencia de Luis Carlos Galán y el hecho conservador como la derrota de Alvaro Gómez Hurtado.

Sin remediar la pobreza de contenido de las campañas, atributo de ambos partidos, sí se descubre mayor vitalidad en el liberalismo, exteriorizada en el logro de Galán en Bogotá y Bucaramanga. La renovación preconizada por el Nuevo Liberalismo, contrasta formidablemente con el debate conservador, egocéntrico y rencoroso, que gira en torno a la división ya tradicional dentro de esa denominación política.

Común a ambos partidos, como al conjunto de las elecciones de mitaca, hallamos el concentrado ingrediente clientelista que, prácticamente, se descubre como su elemento constitutivo. Con lo cual es imperioso concluir que la lucha partidaria colombiana se sigue desarrollando a un alto nivel de primitivismo(6).

A este nivel del microanálisis, parece pertinente separar el análisis de lo sucedido al interior de los dos partidos.

2.2.2.1. El fénix liberal

El fenómeno Galán deja entrever una característica del liberalismo colombiano: su capacidad de readaptación, de intentar respuestas nuevas a circunstancias nuevas. El liberalismo, como el ave fénix, logra renacer de sus cenizas.

Siguiendo una dinámica reformista que recuerda las propuestas de López Pumarejo y de Lleras Restrepo, en el torneo del 9 de marzo, salen a la

5 Losada R., *Las elecciones de mitaca en 1976*, Bogotá, FEDESARROLLO 1976, pp. 13 y ss.

6 González F., "Clientelismo y Administración Pública" en *Enfoques Colombianos*, 14, Bogotá, Fundación F. Naumann, 1980, p. 67.

palestra con su escudo rojo el Nuevo Liberalismo, la Renovación Liberal y la Unión Liberal Popular.

La suerte de los tres paladines es bien diferente: Galán obtiene dos escaños en el Concejo de Bogotá, dos en la Asamblea de Cundinamarca, dos concejales en Bucaramanga y una curul en la Asamblea de Santander:

Sorzano corre con poca suerte al no lograr ningún escaño y Arenas conquista un sitio en el Concejo de Bogotá y uno en la Asamblea de Cundinamarca.

En términos estadísticos los resultados pueden no ser muy significativos, pero si se tiene en cuenta que el caldo en el cual se han cultivado los votos de la mitaca es el del clientelismo, hay que reconocer que esos pequeños resultados son el germen de "grandes ideas", por contraste con el bajo nivel de un debate electoral preparado a fuerza de "pequeñas ideas"(7).

El punto que hay que ponderar es el alcance de una maquinaria nueva y pequeña que trata de competir con el poderoso montaje del Estado, y justamente de uno de los estados más clientelistas en la historia del país.

Un primer factor explicativo de este brote galanista (o si se quiere llerista) puede encontrarse en el análisis de clase: la ventaja de Galán en Bogotá proviene de los barrios de clase media y media-alta(8).

Que estas clases habían sido enfocadas por el Nuevo Liberalismo consta públicamente(9). Y parece que esta claridad estratégica es la que favorece a Galán sobre la Renovación Liberal y la Unión Liberal Popular, cuya pretensión de pertenencia a los sectores populares no fue sancionada por los sufragios(10).

Si se miran las campañas, el trabajo de Galán es el más perceptible de los tres, aunque sea más corto que el de la UEP. Además, tanto el personaje como los temas tienen más agarre sobre el auditorio al que se dirigen. Y este punto es importante porque los contenidos ideológicos complejos, como son los reformistas, no surten efectos a nivel de las clases populares. Entre éstas, el clientelismo sigue predominando, como lo demuestran las cifras. El mismo fenómeno se repite en Medellín donde los planteamientos de Agudelo Villa, interesantes para un estudioso de los cambios con y dentro del liberalismo, no resisten a la maquinaria Turbayista.

7 El Colombiano, 12 Marzo 1980, p. 16A.

8 El Tiempo, 12 Marzo 1980, p. última A.

9 Entrevista Política en ESTRATEGIA, 31, Marzo 1980, p. 28.

10 Ibis, p. 29 y 31.

Para corroborar lo anterior puede añadirse que el fracaso de la ULP tiene que ver con su estrategia articulada sobre la reforma urbana desde el ángulo liberal. Una reforma urbana "a medias", como tiene que ser la liberal, no atrae ni obreros ni tugurianos, quienes están esperando cambios radicales, pero sí tiene la virtud de ahuyentar a los especuladores de la tierra. A pesar de contar con la ventaja del tiempo, la maquinaria ULP no tenía una población definida en mira, aun cuando se autodenomina popular. Otro tanto parece ocurrir con la Renovación Liberal.

2.2.2.2. La cremallera del nuevo liberalismo

Sin mitificar los resultados del 9 de marzo, sí es interesante profundizar en las razones que llevaron al arranque del Nuevo Liberalismo. Además de las ya señaladas que tienen más que ver con el proceso electoral mismo y con las estrategias de una campaña, hay otras de más fondo.

El interés manifestado por la prensa opositora sobre la figura principal del movimiento deja traslucir algunas características intrínsecas(11).

Es evidente que el interés de Alternativa, al igual que el de Guión, es la presentación del personaje, en tanto que el interés de Consigna es disminuir al personaje y minimizar su logro. Pero en los tres casos aparece alguien con capacidad de transmitir un mensaje. Esto se ha denominado en algunas partes carisma personal, en otras buena estructuración. La hipótesis del presente análisis es que se trata de un contenido diferente, de una propuesta nueva que, sin renunciar a los parámetros de la democracia burguesa, incluye dentro de sus líneas el criterio socialista, o sea, que, de hecho, el Nuevo Liberalismo navega por la corriente de la social-democracia.

La confirmación de lo anterior se busca en la actitud de Galán frente al Movimiento Firmes(12) y en la respuesta acerca del "molde socialista"(13).

La capacidad de visibilizar al Movimiento Firmes "dentro del área liberal" y la percepción de un "socialismo de Estado", sin clientelismo, son indicios significativos de que la hipótesis de este artículo es probable.

Con lo cual, el Nuevo Liberalismo se enruta por un camino probado por el capitalismo europeo, camino que, a pesar de sus trayectos destapados, asegura un itinerario conocido y garantiza un alto grado de aceptabilidad

11 ALTERNATIVA, 256, 20-27 Marzo, 1980; GUIÓN 158, 11-17 Abril 1980; CONSIGNA, 156, 15 Marzo, p. 8.

12 ALTERNATIVA, 256, 20-27 Marzo, 1980, p. 15.

13 GUIÓN, 158, 11-17 Abril 1980, p. 386.

dentro del "bloque occidental". Desde esta perspectiva, a las garantías ideológicas se suman las comparativas ventajas financieras del apoyo internacional. Así pues, si el Nuevo Liberalismo logra, como parece indicarlo su primera salida, una largada "popular", es muy posible que impulsado por la cremallera de la social democracia conquiste no solamente los premios de montaña, sino que logre un día ganar el "sprint" final en la vuelta capitalista a Colombia.

2.2.2.3. Los hermanos godos

El otro miembro del bipartidismo ofrece más bien un espectáculo doméstico que un torneo ideológico. Diríase tal vez poco científicamente, que las dos facciones conservadoras representaron "el show de los hermanos enemigos".

La pobreza ideológica de la campaña conservadora es tal que no soporta un análisis detenido, como no sea la iteración de las afirmaciones acerca del primitivismo clientelista, sustentadas más arriba, e ilustradas con ejemplos muy similares. Un análisis de contenido se vería plagado de palabras tales como "feudo", "traición a los principios", "lealtades partidarias", "jefatura legítima", etc.

Y dentro de una praxis política muy clásica y de una teoría muy derechista, las elecciones para asambleas y concejos fueron convertidas por el conservatismo en primarias para la presidencia de la República(14).

Otra posibilidad de análisis consistiría en dar cuenta de la campaña de prensa emprendida por las dos facciones inmediatamente después de las elecciones, para proclamar su victoria. Pero, nuevamente, este fenómeno no resiste un análisis político serio, sino que constituye, más bien, el tema de un estudio acerca de la manipulación de los medios de comunicación, y aun en este caso, se trataría de un nivel analítico elemental.

La única faceta interesante de los resultados electorales en el área conservadora consiste en la derrota del facismo. Es a saber, en la prevalencia del unionismo sobre el alvarismo.

Para los avezados a la ciencia política este resultado no solamente no es sorpresivo sino lógico. Así como la evolución social colombiana inclinó la balanza partidaria en favor del liberalismo, de igual manera el desarrollo histórico del país se había declarado desde tiempo atrás en favor del ala progresista del partido conservador. Lo que pudo ocultar a los observadores menos avisados esta realidad fue el efecto óptico de un clientelismo reforza-

14 GUION, 153, 7-13 Marzo 1980, p. 148.

do por lo se llamó, en la jerga política colombiana, "la tenaza", o sea, la alianza táctica de la facción minoritaria conservadora con el grupo hegemónico del liberalismo.

¿Por qué sufrió quiebres el clientelismo alvarista en esta contienda fraternal? Hay dos razones mayores. Hoy por hoy, el unionismo está en iguales circunstancias relativas al grupo liberal hegemónico que el alvarismo. Por consiguiente, existió una nivelación de las condiciones de lucha que permitió a los caciques regionales unionistas volver por sus contraprestaciones.

Otra causa, no despreciable, ha sido la posición abiertamente facista de Alvaro Gómez Hurtado durante el último episodio de militarización del régimen colombiano(15). Este endurecimiento que pretendió hacerse pasar por lealtad al régimen constituido, le costó al grupo alvarista lealtades internas.

Es cierto que la división conservadora tiene razones políticas serias(16). Pero es igualmente cierto que para una contienda de la naturaleza de la mitaca no pesan mucho esas razones. Por lo menos no se agitaron, y esto es lo que se echa de menos en un análisis de profundidad.

2.2.3. La crisis de las instituciones

Permítaseme retomar, finalmente, el tema de la abstención desde la perspectiva del Estado colombiano. Porque no cabe duda de que la falta de participación en las elecciones intermedias se constituyó en un fantasma que se paseó a lo largo y ancho del país, desde mediados del año anterior, y que aun después de haberse hecho carne y hueso, el 9 de marzo, ha seguido aterrorizando a los gestores de la cosa pública.

Atinadamente se anotó que "equivocación mayúscula fue, sin duda, la de querer ligar el asalto a la Embajada de la República Dominicana con las votaciones para cabildos"(17).

El sólo análisis contextual pone de manifiesto que no se trata de un error anecdótico, originado en una demagogia barata, sino que encaja dentro de la serie de manipulaciones de la opinión pública destinadas a encubrir el proceso actual de deterioro del estado de derecho en Colombia(18).

15 *Controversia*, 81, 1980, pp. 25-48.

16 Angulo G., en *GUION*, 157, p. 340.

17 Lleras Restrepo C., "Anotaciones post-electorales", *NUEVA FRONTERA*, 274, 17-23 Marzo 1980, p. 6.

18 *Controversia*, 81, 1980, p. 31-48.

Desde la perspectiva adoptada en este artículo hay que subrayar cómo el apelar al miedo a la subversión para motivar el ejercicio del voto, revela otro aspecto de la pobreza del debate electoral en Colombia, lo que tampoco es un síntoma reciente(19).

Tampoco faltó el toque metálico de alguna declaración militar en la que se traslucía una discreta insinuación acerca de las consecuencias que podría traer un fracaso del proceso "democrático" manifestado por una fuerte abstención.

Todo este conjunto de indicios apuntan en una misma dirección: la verdadera naturaleza de la "democracia" colombiana. Y aquí no sólo se está señalando la cantidad de fallas estructurales de las pretendidamente democráticas instituciones políticas, porque esto también lo hicieron los candidatos, aun los de la derecha conservadora, sino que se quiere poner de relieve cómo la respuesta popular al llamado a las urnas, y la tendencia histórica decreciente de esa respuesta ni son casuales, ni son pasajeras y aun cabría preguntarse si son reversibles.

2.3. Mirada de fondo

El nivel de recopilación informativa seguido, hasta ahora, en el presente artículo, no da la suficiente perspectiva para interpretar el significado verdadero de los hechos. No es posible comprender por qué un pueblo supuestamente partidario de la democracia deja cada vez más de ejercer sus derechos democráticos. Tampoco es comprensible que los propios dirigentes sean quienes alienten la duda popular sobre las formas mismas de la democracia confundiendo la aprobación de su gestión con el repudio de las vías de hecho.

Por consiguiente, hay que examinar más detenidamente lo que significa el proceso electoral dentro del panorama social colombiano para ver si allí se encuentran algunas razones plausibles de la abstención electoral y de toda la crisis institucional que ella revela.

2.3.1. Elecciones, democracia y capitalismo

La dificultad en explicar los hechos políticos enumerados proviene de tomarlos aisladamente. Es claro que si sólo se analiza la serie histórica de las votaciones para cabildos, no aparece ningún por qué de su tendencia descendente. Ni la edad, ni la región, ni el ingreso de los votantes puede dar razón

19. *Controversia*, 64-65, 1978, pp, 60-66.

de la abstención política, porque la política no es un proceso individual ni la abstención electoral es un mero juicio negativo.

Si una persona deja de usar su carro para transportarse, esto no quiere decir que le sea indiferente moverse, mientras no se demuestre que no se mueve ni a pié, ni en tren, ni en avión. Y si se moviliza en avión, esa elección significa que le parece que el carro es demasiado lento e incómodo y que prefiere un medio de locomoción más eficiente y rápido para lograr sus objetivos.

En la lucha por el poder, los grupos interesados también pueden concluir que las formas políticas para lograr sus objetivos han dejado de ser eficientes. Y si, al propio tiempo, se logra verificar que esos mismos grupos han preferido medios de acción política diferentes a los que se venían empleando, hay que buscar en las características de estos nuevos instrumentos la razón de aquella preferencia.

La menguada votación de las elecciones, asociada con los paros cívicos, las huelgas múltiples y solidarias, las marchas e invasiones campesinas, la guerrilla y el terrorismo son un síndrome claro de que hay una percepción popular cada vez más generalizada de que la lucha partidaria es una comedia frente a la adquisición y conservación del poder real.

A fuerza de jugar a la democracia, grandes sectores de la población descubren la ligazón intrínseca entre capital y poder. En ese momento aparece el sentido original de democracia como instrumento del capital para conservar el poder. Y es entonces cuando se comprende que la lucha en las urnas es el antídoto contra el descontento de las clases populares.

2.3.2. El verdadero fondo de la lucha partidaria

Aunque se remonte el análisis a los orígenes mismos de los partidos políticos colombianos, es muy difícil encontrar algo distinto al forcejeo entre comerciantes y terratenientes(20), o entre comerciantes y financistas contra terratenientes, artesanos, Iglesia y campesinos(21).

La variación de la constitución de los partidos es accidental: varían los cultivos, varían las técnicas productivas, varía la moneda, pero los encomendados siguen siendo los caudillos conservadores y liberales, en tanto que los artesanos, los campesinos y los esclavos siguen siendo las huestes de los dos partidos. O sea, que mientras se habla de luchas de poder y de alternación de fracciones hegemónicas, el proceso de extorsión avanza inexorablemente.

20. *Controversia*, 59-60, 1977, pp. 8 y ss.

21 *Ibidem*, pp. 51 y ss.

Los líderes de ambos partidos compiten por el derecho a la explotación económica de las masas votantes de ambos partidos. Al pueblo nunca le toca.

Se ve, pues, claramente lo que significa el juego político democrático: para anestesiar a las víctimas de la mortífera lucha vertical de clases sociales, se les permite practicar la esgrima horizontal de los partidos políticos. Las ocasionales muertes producidas por algún indiscreto florete autorizan a los organizadores de la justa a maquillar el juego entre los dos equipos con colorete de realidad.

Y a su vez, las diarias y numerosas víctimas de los intereses agrarios, industriales y financieros raramente se reciben en la morgue capitalista sin su justificante etiqueta política.

El sentido verdadero de la lucha partidista hoy tampoco es diferente del postulado más arriba para la historia. Los enfrentamientos actuales siguen dándose entre capital productivo de un lado y capitales especulativo y exportador del otro, añadiéndose ahora otro factor determinante: el capital monopolista internacional(22).

Es tal el grado de impotencia política generado por esa intromisión del capital internacional, que la dirigencia política colombiana ha terminado convirtiendo sus debates electorales en lamentables períodos de mutuos agravios, porque ha perdido los puntos de agarre programáticos de contenido social y económico. Este signo de real deterioro no sólo se manifiesta ya en las elecciones de mitaca sino que se ha extendido a los comicios presidenciales(23). Semejante pérdida de dinámica propia ha llevado a los partidos políticos a tener que renunciar a su juego autónomo y a permitir tal fortalecimiento del Ejecutivo que toda la actividad partidaria "ha pasado a ser una función dependiente de su participación o no participación en la Administración Pública y de su relación con ésta"(24), como se ha ejemplificado más arriba al estudiar la votación conservadora.

En resumidas cuentas, en el panorama colombiano actual, la lucha partidaria ha pasado a ser cada vez más una reliquia del pasado. Mientras tanto las luchas populares se canalizan por otros cauces.

22 *Controversia*, 54, 1977, p. 43-62.

23 *Controversia*, 64-65, 1978, p. 66.

24 *Controversia*, 54, 1977, p. 66.

2.3.3 Las nuevas formas políticas

En el panorama colombiano actual la lucha partidaria se va distinguiendo cada vez más de la lucha popular. La añagaza de la participación democrática en el capitalismo ya no surte los mismos efectos alienantes, porque tampoco el espejismo nacionalista es capaz de orientar las luchas sociales y económicas.

El predominio de la forma capitalista contemporánea, por excelencia, la firma multinacional, ha hecho comprender a los sectores en el poder, que su nuevo papel organizativo dentro de las economías dependientes consiste en ofrecer al capital internacional una masa trabajadora perfectamente dócil, por donde un Estado fuerte (antidemocrático). Simultáneamente los sectores populares han comprendido que su lucha política no puede dejarse encasillar dentro del ajedrez partidario, que para no debilitar el poder real del Rey, limita sus batallas políticas al campo elástico de los derechos humanos(25).

En efecto, la nueva lucha democrática, como se manifestó en las campañas del Nuevo Liberalismo y del Unionismo, se apoya vigorosamente en esa noción vaga del derecho humano que si puede ser ilusoriamente expandido por la charla política, con mayor razón puede ser realmente comprimido por el poder del Estado(26).

La evolución política de Colombia, durante los años que siguieron al Frente Nacional, es paulatina pero clara. El sentido del movimiento es concéntrico: cada reforma institucional ha significado un avance en la centralización del poder. Ni ha faltado dentro de esa espiral centralizadora el elemento de la violencia. Se puede, pues, apreciar el avance de la crisis en una forma tan manifiesta como es el empleo ordinario del estado de sitio, supuestamente una medida de emergencia(27).

El desarrollo de esa forma política de democracia restringida pone de manifiesto el verdadero sentido del derecho dentro de la sociedad colombiana. Se desmitifica la superioridad y la intangibilidad del cuerpo de las leyes para revelarse como un maniquí de la clase en el poder. "El Estado Jurídico es un espejismo que conviene bastante a la burguesía pues reemplaza a la ideología religiosa en descomposición y esconde la realidad de la dominación de la burguesía a los ojos de las masas"(28).

25 Controversia, 82-83, 1980.

26 Controversia, 81, 1980.

27 Controversia, 81, 1980.

28 Pasukanis E., *Teoría General del derecho y el marxismo*, Medellín, La Pulga, 1976, Cp, V p. 203.

La derrota del modelo partidista frente a las exigencias del capital no sólo es práctica, como lo demuestra la historia electoral analizada, sino que tiene que ser correlativamente teórica. Son las mismas jefaturas de los partidos quienes lo reconocen: "El orden jurídico perdió su base conceptual. Quedó reducido a un conjunto de normas que defiende los intereses creados de un bando y no los de la comunidad entera"(29).

Lo que no se menciona en esa autocrítica es que la nueva base conceptual que sustenta las reformas del régimen Turbay tiene su anclaje en la peligrosa teoría geopolítica de la seguridad nacional.

Esa omisión trascendental permite a su autor el recurso a una propuesta "revolucionaria" que aparece fresca e innovadora, en virtud del desenlace feliz de la toma de la Embajada Dominicana. Es el truco ilusionista propio del reformismo democrático. Se propone una "planeación concertada", se da por supuesto que existe el "escenario" para esa acción colectiva y socialmente dirigida y se habla enfáticamente de una "gran concertación", como si no existieran un estatuto de seguridad y una tradición de estado de sitio, afianzados en nuevas reformas con la vieja orientación.

"La gran concertación debe ante todo determinar, mediante un acuerdo, el tipo de país en que se pretende vivir, para que el sistema representativo, el capitalismo, la intervención del Estado no nos sobrevenga como una imposición ciega de un determinismo que acaso podemos evitar"(30).

La propuesta sería digna de consideración si no conllevara la aceptación de base del capitalismo. Este presupuesto corta de raíz las posibilidades de sentarse a la misma mesa, porque dentro del sistema de la acumulación no existe igualdad posible entre quienes venden y quienes compran el trabajo.

De hecho, la argumentación lúcida en lo referente al diagnóstico de la crisis política, dentro de los presupuestos capitalistas, termina por caer en lo mismo que critica: "Los partidos, los gremios de la producción y los sindicatos han mostrado una tremenda cobardía ante el tema económico. No van más allá de los auxilios, las tarifas y los salarios"(31).

En efecto, tras de percibir que un síntoma de crisis es hacer política lejos de lo económico(32), se propone una concertación democrática que ignora las bases mismas del contrato capitalista, el cual supone, como principio

29 Gómez A., EL SIGLO, 8 Mayo 1980, p. 3.

30 Gómez A., EL SIGLO 8 Mayo, 1980 pp. 3-13.

31 *ibidem*, pág. 13.

32 EL SIGLO, 6 Mayo 1980, p. 5-A.

fundamental, la propiedad privada del capital. ¿Cuáles serán las condiciones de posibilidad de una concertación entre quienes tienen y quienes no tienen?

No hay que perder de vista que ese tener y no-tener son casi absolutos, como lo demuestra la experiencia del "mundo occidental" en su vitrina del "tercer mundo". Por eso no parece exagerado afirmar que el osado párrafo siguiente es el audaz reto de quien tiene la sartén por el mango: "No hay que tenerle miedo a que esa concertación democrática quebrante situaciones arraigadas y perturbe derechos adquiridos. La adopción colectiva de nuevos propósitos tiene una virtud de sanear los resultados y de justificarlos"(33).

2.4. Conclusión

Este análisis en perspectiva ha buscado situar el fenómeno de la abstención electoral de las elecciones para cabildos en su dimensión total. La conclusión obvia es que difícilmente la forma democrática colombiana puede ofrecer un canal apropiado a las luchas populares. Como bien lo anota el Dr. Gómez Hurtado, en la rueda de prensa anteriormente citada, "el camino tradicional de la política está agotado. . . es preciso encontrar otro más amplio".

¿Podría entonces pensarse que el partido del pueblo es el recurso conceptual más apropiado? Tampoco se concluye inmediatamente, puesto que ya se dispone de suficiente experiencia histórica y de alguna profundización teórica para concluir que "aquellos que siguen pensando en un "Partido Revolucionario" sólo han aprendido a medias las enseñanzas del pasado y que "los partidos obreros, el partido socialista y el partido comunista se han convertido en instrumentos de dominio útiles tan sólo para perpetuar la explotación capitalista"(34).

Es por tanto, necesario inventar una forma organizativa del poder que no sucumba a la rigidez de los partidos, ni conciba las relaciones sociales entre los hombres bajo la forma exclusiva de mercancía. Los sectores populares tienen la palabra.

33 Gómez A., EL SIGLO 8 Mayo 1980, p. 13.

34 Pannekoek A., "Crítica del partido revolucionario" en EL VIEJO TOPO, EXTRA/4, Barcelona.